

CELCIT. Dramática Latinoamericana 452

CRÓNICA DE UN SECUESTRO

Mario Diamant (Argentina)

PERSONAJES: M (3) / F (0):

PEDRO

MOREL

MARTÍN

Acto único

(Una habitación dentro de una casa abandonada. Casi una ruina, evidenciando esporádicos signos de vida. Hay una mesa de madera, tres sillas, dos camas y un calentador de kerosene. En las paredes, fotografías de mujeres desnudas y un par de afiches. Un a puerta abierta en el fondo muestra un pequeño baño. Hay una alacena repleta de latas apiladas desordenadamente. Martín, tirado en una de las camas, fuma y lee una revista pornográfica. Tiene alrededor de veinticinco años, el pelo largo y sucio. Viste un par de harapientos pantalones vaqueros y una remera desteñida. Se escuchan dos golpes seguidos en la puerta. Martín se incorpora, va hacia la puerta y la abre. Entra Pedro, conduciendo a un hombre con los ojos vendados. Pedro aparente algunos años más que Martín. Tiene el pelo largo y negro, los ojos agudos e inteligentes. El hombre de los ojos vendados tiene alrededor de cuarenta y cinco años. Viste traje de buen corte, chaleco y corbata.)

PEDRO

(Empuja al hombre hacia el interior de la habitación) ¡Vamos, camine!
¡Cuidado ahí, con el escalón!

(El hombre tantea temblorosamente el suelo con el pie, luego se afirma, Pedro lo empuja hacia el centro. El hombre se deshace con violencia de la mano del otro.)

MOREL

(El hombre) ¡Sáquenme las manos de encima! ¡Le dije que no me ponga las manos encima!

PEDRO

(Divertido, a Martín.) ¡Qué tal? ¡Todo un señor! No le gusta que le pongan las manos encima!

(Empuja a Morel hacia una silla. Martín asiente sin entusiasmo. Se aproxima a Morel y le quita la venda; luego va hacia un rincón y se queda observando a Morel con curiosidad.)

MOREL

(restregándose los ojos con energía) ¿Qué es esto? ¿Qué es lo que van a hacer conmigo?

PEDRO

(Igual.) Es una buena pregunta, amigo. Una buena pregunta. Justamente ese es nuestro problema. (Misteriosamente.) No lo sabemos...

MOREL

(Firme) ¿Cómo que no lo saben?

PEDRO

(Calmo.) ¿Lo sabemos, Martín?

MARTÍN

(Huraño) No lo sabemos.

PEDRO

Aquí tiene. No lo sabemos.

MOREL

Pero entonces, ¿Para qué me trajeron aquí?

PEDRO

Eso, amigo, es harina de otro costal (Confidente.) Hay un jefe, ¿entiende? Él ordena y nosotros cumplimos. Somos buenos chicos.

(Martín parece perder interés en la escena. Va hacia el calentador y coloca una pava al fuego. Luego vuelve a echarse en la cama, hojeando la revista sin interés. Morel observa la habitación con una mezcla de temor y repugnancia.)

MOREL

(Con un ligero tono de súplica.) Todo esto no tiene sentido. (Trata de sonreír) No soy hombre de dinero. No sé qué podrán obtener de mí.

PEDRO

(Se ha echado en una silla y fuma calmadamente.) Eso no hace al caso.

MOREL

(Nervioso.) ¿Qué quiere decir que no hace al caso?

PEDRO

No se exalte, querido. No le va a servir de nada.

MOREL

¿Pero al menos merezco una explicación!

PEDRO

(Igual.) ¿Quién dice que la merece?

MOREL

(Titubea. Busca un tono no agresivo.) No se puede secuestrar así porque si a un ser humano.

PEDRO

¿Quién dice que no? Nosotros lo hicimos...

(El agua hierve. Martín va hacia el calentador, toma la pava y comienza a cebarse un mate. Vuelve a la cama.)

MOREL

(Busca sonar razonable.) ¡Pero es un delito!, ¿entiende? Quizás ustedes no lo comprendan... Finalmente van a descubrirlos. Estas cosas siempre terminan descubriéndose de una manera u otra. La policía investiga...

PEDRO

(Ligeramente amenazante.) Pero usted no va a denunciarnos...

MOREL

¡No claro que no! (Suavemente.) Yo podría irme... y olvidar todo el asunto.

PEDRO

Claro que podría. ¡Qué gracia!

MOREL

Digo que... podría olvidarme del asunto... No hacer ninguna denuncia...

PEDRO

(Finge interesarse.) ¿Sería tan amable?

MOREL

(Esperanzado.) ¡Claro, claro que sí!

PEDRO

Déjeme entenderlo. ¿Dice que saldría de aquí andando, como si nada hubiera pasado?

MOREL

¡Se lo aseguro!

PEDRO

¿Y hasta olvidaría que le puse las manos encima?

MOREL

(Tratando de sonar gentil.) Eso... eso no tuvo ninguna importancia.

PEDRO

(Insiste.) Y si alguna vez volviésemos a encontrarnos por la calle... ¿nos saludaríamos como viejos conocidos?

MOREL

Bueno, sí. ¡Por supuesto!

PEDRO

(Cambia bruscamente el tono.) ¡Qué asco!

MOREL

(La intranquilidad vuelve a apoderarse de él.) ¿Cómo...? ¿Cómo dice?

PEDRO

(Despectivo.) Digo que me parece asqueroso.

MOREL

No... no lo entiendo...

PEDRO

Es usted un gran mentiroso, señor...

MOREL

Morel, Emilio Morel.

PEDRO

Señor Emilio Morel.

MOREL

(Vuelve al tono de súplica.) Puede creerme. No tendría razón para denunciarlos. Si ustedes me dejaran ir... no tendría por qué hacerlo, Les estaría muy agradecido. ¡Verdaderamente agradecido! Ustedes no tienen nada contra mí. Esta visto. Es... el jefe. Ustedes cumplen órdenes: Bueno... todos cumplimos órdenes de alguna manera... ¿Se da cuenta? Yo les estaría muy agradecido...

PEDRO

No lo comprendo, mi estimado amigo. ¿Usted pretende que faltemos a la palabra empeñada?

MOREL

(Rápido.) ¡Oh no! ¡Nada de eso! Solo que... la obediencia ciega ¿se da cuenta?... puede a veces... amparar un delito.

PEDRO

¿Y cómo podría yo saber, señor Morel, que no es un delito que ande usted suelto, caminando por la calle?

MOREL

Bueno, pues... lo natural es que un hombre ande suelto, libre... La libertad no puede ser un delito.

PEDRO

¡A eso voy, querido amigo! Yo me he tomado la libertad de secuestrarlo.

MOREL

(Confundido) ¡Pero eso no es posible! Ese es un tipo de libertad que simplemente, no está permitido.

PEDRO

¿De modo que las únicas libertades permitidas son las que se refieren a usted, amigo Morel?

MOREL

¡No, no!, No me malinterprete. Tampoco me está permitido a mí, por ejemplo, secuestrarlo a usted.

PEDRO

Usted, simplemente, no podría hacerlo.

MOREL

(Didáctico) Bueno, ¡Por qué cree que no podría hacerlo?

PEDRO

Porque si lo intentase, le estrujaría el cuello, señor Morel. Le pondría la cara como un colador y ni su madre lo reconocería. ¿Nos entendemos?

MOREL

(La idea le produce escalofríos.) Usted habla de fuerza... Yo no hablo de fuerza.

PEDRO

Todo el mundo habla de lo que tiene, Morel, no de lo que no tiene.

MOREL

Si, sí, pero hay leyes. Los países civilizados se rigen por leyes.

PEDRO

Permítame aclararle, señor Morel, que a mi amigo aquí presente y a mí, no nos interesan las leyes de los países civilizados.

MOREL

Pero ustedes no pueden ponerse al margen. ¡Eso no está permitido!

PEDRO

Todo está permitido hasta que alguien encuentra la forma de prohibirlo. Su civilización, por lo visto, no encontró aun la forma de prohibir este secuestro. (A Martín.) ¿No digo bien, Martín?

MARTIN

(Sin levantar la vista de la revista, seco) No me pagan para pensar

PEDRO

(Goza con la situación.) Ahí tiene usted un modelo de respuesta, señor Emilio Morel. Concisa, enérgica... ¡hasta diría bella! ¿No le parece bella, señor Morel?

MOREL

(La actitud de Martín le provoca un agudo nerviosismo) Si, es una respuesta muy... muy ingeniosa

PEDRO

(Duro) Dije bella, no ingeniosa, señor Morel. La belleza no tiene nada que ver con el ingenio. Mi amigo aquí presente... Perdón, ¿los he presentado?

MOREL

(Observa a Martín con recelo.) Creo... creo que ya nos conocemos.

PEDRO

Circunstancialmente, señor Morel. Pero no han sido presentados formalmente, ¿verdad?

MOREL

(Sin quitar la vista de Martín) No... No hemos tenido... oportunidad.

PEDRO

Eso ha sido una descortesía de mi parte, señor Morel. Una verdadera falta de cortesía. (Lo tomo del brazo y lo acerca a Martín). Permítame presentarle a mi amigo Martín.

MOREL

(Tiende a Martín una mano temblorosa) Mucho... Mucho gusto... Morel...

(Martín levanta la vista de la revista y fija una mirada inexpresiva en la mano extendida de Morel. Repentinamente se la escupe.)

MOREL

(Retira la mano confundido.) ¿Qué... que hace?

PEDRO

(Triunfal) Le ha escupido la mano, señor Morel. Mi amigo aquí presente ha sido descortés.

MOREL

(Tembleque, herido) No tenía por qué hacerlo.

PEDRO

Ese es un punto de vista muy subjetivo, señor Morel.

MOREL

(Limpiándose la mano con un pañuelo) Yo no lo hice nada.

PEDRO

Quizás... Quizás lo ha ofendido.

MOREL

¡Yo no lo hice nada! Apenas lo conozco. Ni siquiera he hablado con él.

PEDRO

Ahí tiene. Esa fue una descortesía de su parte.

MOREL

¡Pero es que él tampoco ha hablado conmigo!

PEDRO

(Sus ojos adquieren de pronto una expresión salvaje.) ¡Pero qué carajo se cree usted que es esto, señor Morel! ¿Una reunión social? ¿Piensa que lo hemos traído aquí para conversar? ¿Qué clase de estúpido es usted?

MOREL

(Trata de controlar el miedo) Yo... Yo no hacía más que responder a lo que usted me preguntaba.

PEDRO

¡Usted no ha estado haciendo otra cosa que mentirme descaradamente, amigo Morel! ¡Tomándonos por idiotas con sus promesas de eterno agradecimiento! Pensando que si lograba meternos un poco de miedo tal vez lo dejaríamos ir y después se mataría de risa con su manera estúpida de convencernos. ¿Quién se cree que somos, Señor Morel?

MOREL

(Tratando de detener el curso que parece tomar la situación.) ¡No, no! Usted está totalmente equivocado. Tiene que creerme. Yo... yo hubiera cumplido mi promesa. ¡Soy un hombre de palabra! Yo no pienso... no he pensado que sean ustedes... (elige la expresión) imagino que que están en esto... que toman esto... como un trabajo. Eso es. Que cumplen órdenes.

PEDRO

(Cambia de actitud, vuelve a la pasividad.) Ese es un punto de vista muy interesante, señor Morel. De veras cree que este es un trabajo corriente?

MOREL

Bueno... hay... hay mucha gente que se ocupa de... esta clase de trabajos...

PEDRO

Correcto, señor Morel. Ahora, veamos: ¿le parece que este trabajo es un trabajo honrado?

MOREL

(Tratando de evitar la trampa) Bueno... creo... creo que todo trabajo es honrado cuando... cuando se realiza la honradez.

PEDRO

(A Martín.) El señor Morel cree que todo trabajo es honrado cuando se realiza con honradez.

MARTIN

(Igual.) Me importa un carajo lo que crea.

PEDRO

(Satisfecho) Y bien señor Morel: ¿Qué le parece esta respuesta? ¿Le parece ingeniosa?

MOREL

Creo, creo que es una respuesta muy... sincera.

PEDRO

Todas las respuestas de mi amigo aquí presente son sinceras, señor Morel. No debió haber dudado de él.

MOREL

(Cobarde) ¡Pero si yo no he dudado de él! ¡Se lo aseguro!

PEDRO

(Midiéndolo con la vista) ¿No? Me pareció que usted dudaba de él.

MOREL

No, no. De ninguna manera.

PEDRO

¿De modo que mi amigo le da la impresión de un tipo sincero, señor Morel?

MOREL

Sí, sí, absolutamente.

(Martín se incorpora. Va hacia la alacena y observa la pila de latas con desagrado. Elige una al azar)

PEDRO

¿Y usted considera a la sinceridad una virtud, mi estimado?

MOREL

¡Oh, sí! Creo que es la más... loable de las virtudes.

(Martín toma la lata y se sienta a comer a la mesa, junto a Morel. La mera cercanía de Martín aumenta el nerviosismo de Morel.)

PEDRO

(Observándolo.) ¿Le pasa algo Morel?

MOREL

(Sudando.) Estoy... estoy un tanto... nervioso.

PEDRO

Relajese, mi estimado. Mi amigo aquí presente tiene una especial aversión por las personas nerviosas.

MOREL

(Enjugándose la frente) Oh, estoy muy bien. Ya estoy completamente bien.

PEDRO

Me imagino, Morel. Me imagino...

(Pedro comienza a dar vueltas en torno de la mesa, sin quitar la vista de Morel. La tensión interna de Morel parece crecer con el juego. Trata de sonreír.)

PEDRO

¿Tiene hijos, Morel?

MOREL

Si, tengo dos.... Dos hijas. Y mi esposa por supuesto. Imagino... imagino que deben estar preocupadas a esta altura de las... circunstancias. Mi esposa es una mujer débil, ¿sabe? Enferma. No creo... no creo que pueda soportar esto.

PEDRO

(Continúa dando vueltas.) Pero no hablábamos de su esposa. Hablábamos de sus hijas.

MOREL

¡Oh, sí, por supuesto! Solo que... al pensar en ella... Me refiero... la manera en que todo esto puede afectarla...

PEDRO

(Con un leve tono burlón.) Amigo Morel: por lo visto, es usted un hombre de grandes sentimientos.

MOREL

(Modesto) Bueno, no soy nada especial. Solo me preocupa la salud de ella. Cualquier persona en mi situación...

PEDRO

¿Cuál es exactamente su situación, señor Morel?

MOREL

Bueno... secuestrado sin una causa... previsible. Sin saber... claramente adonde conduce todo esto... Provoca incertidumbre. Si al menos supiera... cuando va a terminar todo esto...

PEDRO

¿De veras no sabe por qué lo hemos traído aquí?

MOREL

(Esperanzado) ¡No, no, se lo aseguro! No tengo la menor idea.

PEDRO

¿No será que se empeña en ignorarlo?

MOREL

¡Oh, no! Siempre he sido muy franco conmigo mismo.

PEDRO

¿Ha escarbado usted en su conciencia, Morel?

MOREL

¡Oh, sí! Me siento... perfectamente... inocente.

PEDRO

¡Que curioso!

MOREL

Si, si, lo es. (Cuidadosamente.) Por un momento... pensé... que quizás se hubieran ustedes... equivocado de persona...

PEDRO

(Aparenta interés.) ¿Le parece?

MOREL

(Alentado.) Bueno, es muy factible. Por cuanto no logro acertar con el motivo.

PEDRO

De ser así, sería un error muy... lamentable.

MOREL

Muy lamentable, desde luego.

PEDRO

Significaría que un hombre inocente se encuentra en una situación desagradable, mientras el verdadero culpable se pasea libremente por la calle.

MOREL

Si, creo que esa es la situación.

PEDRO

Lo que sería bastante injusto, ¿no cree?

MOREL

Oh, sí, absolutamente. Creo que todo esto es muy injusto.

PEDRO

Suponiendo que sea usted... perfectamente inocente.

MOREL

¡Lo soy, se lo aseguro!

PEDRO

¿Inocente de que, Morel?

MOREL

(Desconcentrado.) Bueno, en fin, de lo que se supone que ustedes me atribuyen...

PEDRO

¿Y qué es lo que nosotros le hemos atribuido?

MOREL

Bien, nada, pero...

PEDRO

De modo que es usted inocente nada.

MOREL

(Envuelto en el juego.) No, yo...

PEDRO

(Con lógica rigurosa.) Lo que es igual a decir que es... culpable de todo.

MOREL

¡No, no! Usted me confunde...

PEDRO

Yo no hice más que razonar con usted, amigo Morel

MOREL

Sí, sí, pero no es cierto. Yo no soy culpable de nada, créame. Debe creerme.

PEDRO

¿Quiere que empecemos nuevamente?

MOREL

(Visiblemente alterado.) ¡Oh no! Es inútil. Ustedes deben estar equivocados. Ustedes deben haber cometido un error.

PEDRO

(Implacable) No hay error, Morel. Todo estaba perfectamente calculado.

MOREL

(Desesperado) ¡No, no, le repito! ¡Debe creerme! ¡Yo no tengo nada que ver!

PEDRO

¿Nada que ver con que, Morel?

MOREL

(Al borde del colapso.) ¡Nada que ver con esto! ¡Nada que ver con ustedes! ¡Ni siquiera los conozco!

PEDRO

No mienta, Morel. Recién le he presentado a mi amigo.

MOREL

Se lo pido por lo que más quiera. ¡No juegue más conmigo! Tengo los nervios destrozados.

PEDRO

Relájese, Morel. No hay prisa.

(Morel deja caer la cabeza abatida sobre la mesa. Martín se incorpora)

MARTIN

Voy a salir por un rato.

(Martín toma una campera y sale. Pedro observa durante un instante la figura descompuesta de Morel, echado con las manos extendidas sobre la mesa.)

PEDRO

¿Quiere un cigarrillo?

MOREL

(Levanta la cabeza ansioso) ¡Sí, por favor, se lo agradezco!

(Pedro le tiende un arrugado atado de cigarrillos. Morel lo enciende frenéticamente.)

PEDRO

Ahora estamos solos, Morel. ¿Se siente más tranquilo?

MOREL

Me siento muy cansado.

(Pausa)

MOREL

¿Qué es... que es lo que van a hacer conmigo?

PEDRO

No sé, Morel. Ya se lo dije.

MOREL

Me refiero... ¿Cuándo se supone que va a aparecer su... jefe?

PEDRO

(Indiferente) No tengo idea.

MOREL

¡Pero deben haberle dado alguna orden!

PEDRO

(Parco.) Traerlo.

MOREL

(El nerviosismo comienza a apoderarse nuevamente de él.) ¡Pero eso no puede ser todo! ¡Algo tiene que ocurrir! ¡La maquinaria de un secuestro debe ponerse en movimiento.

PEDRO

Si usted lo dice...

MOREL

¡No, no es que lo diga yo! ¡Siempre ocurre así!

PEDRO

Por lo visto, sabe más de secuestros que yo. ¿Alguna vez ha secuestrado a alguien?

MOREL

¡Como se le ocurre! Es que... Bueno... todo el mundo sabe lo que es un secuestro.

PEDRO

(Igual.) Entonces debe ser como usted dice.

(Pedro va hacia la cama de Martín y toma allí la revista. Vuelve a la mesa y se sienta a hojearla. Morel comienza a debatirse en la impotencia.)

MOREL

¡Oiga! ¡Qué sentido tiene torturarme? Usted debe saber más de lo que dice. Usted no puede ignorar adonde conduce todo esto.

PEDRO

(Calmo) Yo no le he mentado, Morel. Usted me ha estado mintiendo a mí todo el tiempo.

MOREL

Usted parece un hombre inteligente. No puede haberse metido en un asunto así sin saber adónde iba.

(Silencio de Pedro.)

MOREL

(trabajosamente) Escúcheme... ahora... ahora que su amigo no está... quizás... quizás podamos arreglar esto... amigablemente... (Silencio de Pedro)

MOREL

Me refiero... Quizás yo pueda... pagarle... ¡Pagarle mucho más de lo que vaya a recibir por este trabajo! (Saca ansiosamente la billetera.) ¡Mire! ¡Tengo algo de dinero aquí! ¡Quizás alcance! ¡Puedo darle más todavía! Podría decir... podría decir... ¡que me escapé! ¡Le pagaría más, se lo aseguro!

(Pedro levanta lentamente la vista de la revista. Morel lo observa con una mirada ansiosa, apretando la billetera, súbitamente con un movimiento rápido Pedro le quita la billetera de la mano.)

PEDRO

(Enfurecido.) ¡Pedazo de idiota! Si yo hubiese querido su dinero de mierda, ya lo hubiera tenido, ¿no le parece? ¡Podría haberle sacado hasta el último centavo y habérselo metido en el culo billete por billete! ¿Qué está tratando de hacer, imbécil? ¿Sobornarme? ¿Pasándome su asquerosa guita por la nariz como si fuera a cebarme? Así acostumbra a comprar su inocencia? ¿Sacando su billetera? ¿Esa es la clase de inocencia que usted dice tener? (Saca el dinero de la billetera y lo rompe en pedazos) Esto no tiene valor para mí, ¿Entiende? Me cago en esto como me cago en todos los miserables idiotas como usted. ¡Pero fíjese un poco! ¿Quería hacerme sentir tan bajo como usted? ¡Basura! (Como si un aluvión se precipitase sobre él, Morel trata de evitar la descarga)

MOREL

Yo... yo... creí... por un momento... Creí... que usted hacía todo esto... por dinero... Creí que le pagaban por todo esto...

PEDRO

¿Usted y todo el repugnante credo de su maldita clase! Piensan que todo el mundo anda de rodillas con la lengua lista para lamer sus roñosos billetes. Comprando seguridad, posición, conciencia y agujeros donde afirmar su hombría. En cinco segundos me propone usted el soborno, la traición y la infidelidad y es capaz de seguir alardeando de su inocencia. Estamos solos, señor Morel. Solos dos seres humanos sin demasiada diferencia física y todo lo que se le ocurre hacer para obtener su libertad es ofrecirme dinero. Ni por un instante siquiera se le ha cruzado por su estúpida cabeza la idea de agarrar una silla y abrirme el cráneo como una sandía, o buscar un cuchillo y revolvérmelo en los intestinos. Un ser insignificante, anónimo, un perverso social lo ha secuestrado a usted de su apacible vida familiar sin armas de ninguna clase y todo cuanto se le ocurre hacer para recuperar su paraíso perdido es sacar su billetera y tratar de sobornarme. ¡Usted es una basura de la peor especie, señor Morel!

MOREL

(Apabullado.) Yo... yo no creo en la fuerza.

PEDRO

¿Usted no cree en la fuerza, señor Morel? ¡Hasta las ratas creen en la fuerza cuando se trata de sobrevivir! Pero por lo visto es usted mucho menos que eso. Un cobarde tembleque que se dice hombre porque dos veces a la semana se acuesta de su débil y enferma mujer.

MOREL

¡Usted... no tiene derecho a hablarme de esa manera!

PEDRO

Yo tengo derecho porque usted no es capaz de hacerme callar. Y creo que podría violarme aquí, delante de usted, a sus dos hermosas y robustas hijas y usted no haría otra cosa que temblar.

MOREL

(Profundamente turbado) No soy valiente. Nunca pretendí serlo. No creo en ese tipo de valentía. Usted me está hablando de la jungla y yo no pertenezco a la jungla. Yo no creo que los seres humanos... deban comportarse como animales. Yo he vivido... cuarenta y cinco años... con una moral... aunque... aunque usted no sepa lo que eso significa. Yo no he provocado esta situación. Yo no lo conozco a usted. Yo no pertenezco a su mundo de violencia... de violencia irracional. Yo... yo no sería capaz de deleitarme viendo cómo se tortura a otro ser humano, gratuitamente. Por el... por el mero hecho de causar daño. Usted ha estado ahí sentado... torturándome sin razón. Me ha estado haciendo sufrir, haciendo sufrir a los míos. Yo... yo no sería capaz de eso. Aun sin conocerlo... lo evitaría, si puedo evitarlo. La vida... la vida es otra cosa, diferente a lo que usted se imagina. La vida no es... violencia, agresión, crueldad... Pero usted, seguramente no puede entenderlo... Ustedes, su generación, están arrastrando al mundo... a la barbarie. Yo... yo no creo... en... ese... mundo... (Morel, quebrado, se echa a llorar)

(Pausa. Pedro contempla a Morel indiferente. Se escuchan dos golpes seguidos en la puerta. Morel se sobresalta. Entra Martín trayendo un diario en la mano.)

MARTIN

Hace frío afuera... (Repara en los pedazos de billetes esparcidos por el suelo) ¿Y eso?

PEDRO

La fortuna de nuestro amigo Morel. Dice que no cree en la violencia de esta generación y sacó sus mangos para demostrarlo.

(Martín asiente. Se echa en la cama y comienza a hojear el diario.)

PEDRO

(A Martín) ¿Alguna noticia?

MARTIN:- (Sin levantar la vista) No.

PEDRO

¿Nada? ¿Ninguna noticia? ¿Nuestro buen amigo Morel ha sido secuestrado y no hay ni una sola cochina noticia en el diario?

MOREL

(Lucha consigo mismo, tartamudea) De... deben haber... retenido la información... para... para no entorpecer la... la investigación...

PEDRO

(Se vuelve hacia Morel) ¿De veras?

MOREL

Tiene... tiene que ser eso.

PEDRO

(Dubitativo) Puede ser... (Pausa) A menos que...

MOREL

¿Sí?

PEDRO

A menos que sea usted tan repugnantemente anónimo, que no merezca siquiera cuatro miserable líneas en el diario.

MOREL

(Desecha la idea) ¡No, no, no es posible! Quizás salga en el diario de mañana.

PEDRO

(Misterioso) Quizás... Entretanto, Morel, debo decirle que tanto como yo como mi amigo aquí presente, nos sentimos desilusionados de usted... Hasta pienso... Hasta pienso que es posible que... nadie lo lamente realmente... Ni siquiera su débil y enferma esposa, Morel... Ni siquiera sus dos hermosas y robustas hijas...

MOREL

¡No, no! ¡No hable usted así!

PEDRO

¿Le asusta esa idea, Morel?

MOREL

No es eso... Es que usted... usted no comprende...

PEDRO

¿Qué es lo que no comprendo, Morel?

MOREL:- Mi familia... nunca podría... imaginar una cosa así.

(Martín echa el diario a un lado. Se incorpora, va hacia la alacena y vuelve con un rifle de caza y un frasquito de aceite. Sentado en la cama comienza a limpiarlo.)

PEDRO

(A partir de ese instante, comienza a jugar con la billetera de Morel.)
¿Imaginar qué, Morel?

MOREL

Un secuestro, ¿comprende? Jamás se les ocurriría pensar que yo pudiera estar... secuestrado. Más bien pensarían un accidente...

PEDRO

¿No es deprimente, Morel?

MOREL

¿Deprimente?

PEDRO

Pensar que uno ha vivido cuarenta y cinco años sin haber llegado nunca a ser lo suficiente valioso para nadie, como para que alguien pensara en secuestrarlo.

MOREL

No, no. No me interesa esa clase de... notoriedad.

PEDRO

¡No me diga!

MOREL

Se... se lo aseguro.

PEDRO

Yo no aseguraría nada, Morel... a esta altura de las circunstancias. Porque... imagínese por un instante que lo dejáramos ir. Que sale usted por esa puerta y vuelve a casa. ¿Qué haría, Morel? ¿No contaría esta historia como una increíble aventura? ¿No se despacharía a gusto ante sus amistades hablando de su valor y de su entereza? Los diarios hablarían de usted, Morel. Quizás lo nombren como el ejemplo de la lucha contra la delincuencia juvenil. ¿Qué me dice, Morel? ¿No se le ha cruzado todo eso por la cabeza en ningún momento?

MOREL

Yo... yo solo quiero irme a casa.

PEDRO

(Desilusionado) ¡No sea mediocre, Morel!

MOREL

¡Solo quiero irme a casa!

PEDRO

¡Que bobalicón! ¡A casa! ¡A la cama de su mujer débil y enferma! A los mimitos de sus dos hermosas y robustas hijas. ¿A casa, Morel? ¿A mirar televisión? ¿A mirar rozagantes culos por televisión? ¡Qué estrechez!

MOREL

Usted... usted no entiende nada... Usted lo distorsiona todo...

PEDRO

(Decidido) De acuerdo, Morel. Veamos un poco todo eso. Veamos un poco su estrecha, inútil, monótona vida de hogar... (Vacía el contenido de la billetera sobre la mesa.) Veamos, ¿Qué es esto? (Toma una tarjeta) “Emilio Morel, agente de seguros”. ¿Agente de seguros, Morel? ¡Que notable! Nunca lo hubiera imaginado. Más bien pensé en usted como algún alto empleado de una empresa fabricante de inodoros de plástico. De modo que agente de seguros, ¿eh? Muy bien, Morel. Un hombre de la calle... ¿Pies planos?

MOREL

(Intimidado.) Sufro... sufro algunos dolores en el empeine...

PEDRO

(Comprensivo.) Lo imaginaba, Morel. Es natural. De modo que le vende seguridad a la gente ¿eh, Morel? Hablándole de los riesgos de vivir en una ciudad grande, accidentes, siniestros, muertes... un mundo sórdido. Y usted los convence. Claro, tiene que convencerlos porque vive de eso. Tiene que convencerlos que desde el mismo instante en que uno abre los ojos por la mañana, comienza a vivir una enorme jungla poblada de riesgos. Y usted tiene la panacea ¡Seguridad! ¿No es así, Morel? Veinticinco mil pesos por un dedo, doscientos mil por una mano, preferentemente la diestra. ¿Qué tal lo hago, Morel? Imagino que tiene prácticamente tasado todo el cuerpo humano en términos de pesos. ¿Cuánto pagan por el pene, Morel? ¿Cuánto pagan por ese minúsculo pedacito de carne? ¡A ver, dígame!

MOREL

Depende... depende del valor que usted quiera darle... a su póliza.

PEDRO

¡Correcto! Cada cual lo tasa por lo que cree que vale. Ahora bien: ¿en cuánto ha tasado el suyo, Morel? ¡Conteste!

MOREL

(Azorado) Yo... yo no me he asegurado... hasta tal punto...

PEDRO

¿Qué no lo ha hecho? ¡Pero que irresponsabilidad! Pero imagínese por un instante que mi amigo aquí presente decide castrarlo. ¿Qué me dice? ¿No cobraría nada? ¿Ni un solo peso? ¿Significa que un mísero gramo de carne vacuna vale en este momento más que esa preciosidad suya? ¡Me asombra, Morel! Es mucho menos previsor de lo que yo imaginaba. Bueno, era de suponer. Ahora volvamos a lo nuestro. (Revuelve entre los objetos esparcidos

sobre la mesa). ¿Qué es esto? (Toma un carnet.) “Lawn Tennis Club” ¡Querido Morel! ¿Juega al tenis?

MOREL
Sí... un poco.

PEDRO
¡No es para menos! Sociabilidad, un poco de deporte, quemar las grasas... ¿eh, Morel? ¿Algún baño escandinavo, sauna, hidroterapia de tanto en tanto?

MOREL
(Tímidamente.) Si...

PEDRO
¡Claro, querido, anímese! Un poco de masajes, vapor... Todo eso lo hace sentir a uno muy bien, lo reconozco. Yo mismo lo haría, pero no tolero el calor.
¡Como lo envidio! (Toma una boleta.) ¿Y esto? Una boleta de engrase. ¿Auto?

MOREL
Bueno, sí.

PEDRO
Déjeme adivinar... Un BMW. ¿Puede ser?

MOREL
Un Audi.

PEDRO
¿Un Audi? ¡Perfecto! ¡Buena elección, amigo Morel! Estos alemanes saben lo que hacen. (Recoge unas fotos.) ¿Sus hijas?

MOREL
(Animado.) Si, esta es Beba, la mayor...

PEDRO
Bonitas criaturas, Morel. Dios las conserve. Debe sentirse orgulloso.

MOREL
Bueno, sí, para que negarlo...

PEDRO
No, no lo niegue. ¿No tiene alguna foto de su dolida y sufriente esposa, Morel?

MOREL
No... Justamente no la llevo encima...

PEDRO
¡Mal signo, Morel, mal signo! Pero tendrá alguna fotografía encima de su escritorio, imagino...

MOREL

Sí, claro, tengo una allí.

PEDRO

Las apariencias, Morel, no hay nada como las apariencias. Bueno, de manera que ya tenemos un somero cuadro de ese paraíso perdido que es su vida de hogar, mi querido Morel. Un trabajo independiente, citas, entrevistas... Imagino que usted sale por las mañanas en su Audi... ¿Rojo?

MOREL

Blanco.

PEDRO

Blanco... Decía entonces que sale usted por las mañanas en su Audi blanco, almuerza en el centro y vuelve a su casa para la cena. Besa a sus hijas, una palmadita a su mujer enferma... ¿Le gustan las pantuflas, Morel?

MOREL

Bueno, sí, por los pies planos...

PEDRO

Claro, querido, hace muy bien. De modo que cuando llega el fin de semana, un poco de tenis y sauna y listo para enfrentar la semana siguiente. ¿Me equivoco?

MOREL

(Asombrado.) No, no. Lo hace usted muy bien.

PEDRO

Es que es usted un libro abierto, Morel. ¿Qué tal si tomamos una copita de algo, eh? Para celebrar esta nueva fase de nuestro mutuo entendimiento?

MOREL

(Francamente animado.) Se lo agradezco sinceramente. Tengo un poco seca la garganta...

PEDRO

No hay problema, mi estimado. No dude que mi amigo aquí presente no va a ofenderse si tomamos algo de su vino.

(Martín levanta la vista pero vuelve a lo suyo en silencio. Pedro va hacia la alacena y vuelve con una botella de vino y dos vasos.)

PEDRO

¿Se le ocurre algún brindis, Morel?

MOREL

(Titubea.) Bueno, yo...

PEDRO

¡Yo lo tengo! Por la libertad, Morel. Por que esta aventurita suya tenga un final feliz, ¿Qué le parece?

(Morel le devuelve una mirada de agradecimiento. Chocan los vasos. Morel bebe con avidez. Pedro vuelve a llenarle el vaso.)

PEDRO

¿En que estábamos, Morel? ¡Ah sí! Hablamos de su encantadora vida familiar. ¿Ningún asuntito? Ya sabe a qué me refiero...

MOREL

(Se ruboriza, bebe.) Bueno, no diría...

PEDRO

Ya comprendo. No es amigo de confianzas, ¿eh?

MOREL

Si, es eso. Usted me entiende...

PEDRO

(Comprensivo.) ¡Por supuesto que lo entiendo, Morel! Nobleza obliga. No voy a forzarlo a hablar. Pero comprenda... Esto nace y muere aquí. Probablemente no volvamos a vernos una vez que todo esto termine. Solo se trata de un cuento para amenizar la velada. (Pedro lo mira sonriente, invitándolo a la confianza.) ¿Quién es ella?

MOREL

(Con dificultad.) Nada de importancia. Una chica del club...

PEDRO

Qué cómodo, Morel. Juegan al tenis los fines de semana...

MOREL

(Achispado, con una risita cómplice.) Si, justamente. Usted se imagina...

PEDRO

Me lo imagino todo, Morel. ¿Otra copita?

(Pedro vuelve a llenar el vaso de Morel.)

MOREL

Bueno, sí, si insiste... No quisiera beber demasiado.

PEDRO

¿Y cuánto hace que está en camino ese... asuntito sin importancia?

MOREL

Bueno, no mucho.

PEDRO

¿Una semana? ¿Un mes? ¿Un año?

MOREL
Tres años.

PEDRO
¿Tres años con una aventurita sin importancia, Morel? Bueno, la chica debe recibir lo suyo, ¿eh?

MOREL
(Vuelve a reír.) Bueno, se hace lo que se puede, ¡je, je, je!

PEDRO
(Alentándolo.) Se las conoce todas, ¿eh? ¿Joven la chica?

MOREL
Veintisiete.

PEDRO
¿Veintisiete? ¡Podría ser su hija, Morel!

MOREL
(No puede controlar la risa, bebe, se atora.) Bueno, no... no es mi hija, ¡je, je!

PEDRO
¿Está fuerte?

MOREL
¡Un hierro al rojo!

(Morel se ríe ahora descontroladamente. Pedro toma la revista pornográfica y elige una fotografía. La pone frente a los ojos de Morel.)

PEDRO
¿Algo así, Morel?

MOREL
(La fotografía lo excita.) Parecido. Un poco más rellenita.

PEDRO
¿Conoce los trucos?

MOREL
(Atorándose de risa.) ¡Los enseña! ¡Ja, ja, ja!

PEDRO
¡Bravo, Morel! Usted sí que no pierde el tiempo.

(Morel trata de controlar la risa, Saca un pañuelo y se enjuga la frente.)

PEDRO

Así que tres años, ¿eh, Morel? Tres años repartiéndose entre la cama enferma de su mujer y ese asuntito sin importancia... A propósito, Morel... ¿Enferma, de qué?

MOREL

¿Mi mujer?

PEDRO

Sí, su mujer.

MOREL

Debilidad... Bueno, quedo anémica desde que tuvo el último parto. Eso le afectó el sistema nervioso. Sufre mucho des nervios...

PEDRO

¿La estilizaron?

MOREL

Bueno, sí, ya sabe... Para que no insistiera con más embarazos...

PEDRO

¿Para qué no insistiera quien, Morel? ¿Usted o ella?

MOREL

Bueno, uno está en la cama, sabe...

PEDRO

Claro, claro que lo sé, Morel. Uno está en la cama y le vienen ganas y que se va a poner a pensar en las consecuencias...

MOREL

(Se siente comprendido.) Si, es un poco eso.

PEDRO

¿Otra copita, Morel?

MOREL

Bueno, en eso estamos...

PEDRO

¡Claro que sí! (Le sirve otra copa.) De manera que su mujer es anémica desde hace...

MOREL

(Saborea el vino.) Quince años.

PEDRO

¿Quince años, Morel? Bueno, debe ser un tipo muy paciente, mi querido amigo. Quince años. Quince años cuidando a una mujer enferma. ¡Y con accesos de nervios, imagino!

MOREL
(Humilde.) Bueno, sí, no faltaron...

PEDRO
Por supuesto. El sistema nervioso afectado...

MOREL
Sí, sí, efectivamente.

PEDRO
Quince años escuchando escenas, reproches... (Hace una pausa.) ¿Acusaciones?

MOREL
Bueno, ya conoce usted a las mujeres...

PEDRO
¿Y de qué lo acusaba?

MOREL
De casi todo, ¿qué puedo decirle? Ella seguramente hubiera querido más.

PEDRO
¿Más de qué?

MOREL
Más de todo. Una mejor posición.

PEDRO
¿Y usted no pudo dársela?

MOREL
Bueno, yo hice lo que pude. No estamos mal.

PEDRO
Pero ella quería más.

MOREL
Bueno, sí. Tenía esas ínfulas.

PEDRO
¿Y usted?

MOREL
¿Yo?

PEDRO

No se atrevía a hacerle frente.

MOREL

No, no es eso.

PEDRO

¿No?

MOREL

Yo me sentía un poco culpable.

PEDRO

¿De qué se sentía culpable, Morel? ¿De no poder darle la vida que ella esperaba?

MOREL

No, no es eso. Nuestra segunda hija. Fue un error.

PEDRO

¿Qué clase de error?

MOREL

Ella no debía quedar embarazada.

PEDRO

¿Y ella insistió?

MOREL

No, no es que ella insistiera. Ella no lo sabía.

PEDRO

¿No sabía que no debía quedar embarazada?

MOREL

Ella se hizo todos los exámenes, pero nunca vio el resultado.

PEDRO

¿Por qué?

MOREL

Porque yo no se lo mostré.

PEDRO

¡Qué interesante! ¿Y por qué lo hizo?

MOREL

Bueno, ella quería mucho tener otro hijo.

PEDRO

Y usted no le dijo que no podía.

MOREL
No.

PEDRO
¿Por qué?

MOREL
No lo sé.

PEDRO
Fue una pequeña venganza, ¿eh, Morel?

MOREL
No, no. No fue una venganza.

PEDRO
¿Algo así, como una pequeña travesura?

MOREL
A lo mejor...

PEDRO
Qué curioso, Morel. ¿Por qué quería usted vengarse de ella?

MOREL
Tomé demasiado. Me duele un poco la cabeza.

PEDRO
(No da tregua.) ¿Por qué, Morel? ¿Por qué ideó esa travesura?

MOREL
(Trabajosamente.) Yo... yo no he sido... muy feliz con ella...

PEDRO
Sin embargo ocurrió algo, Morel. Quince años atrás ocurrió algo que lo llevo a concebir esa pequeña venganza. ¿Qué fue, Morel? ¡Piense! ¿Qué fue exactamente lo que ocurrió?

MOREL
(Trata de despabilarse.) Yo... yo no recuerdo...

PEDRO
Claro que recuerda Morel. Tiene que acordarse mi querido, hacer memoria.

MOREL
Yo... francamente...no recuerdo....

PEDRO

No quiero forzarlo, Morel. Mi amigo aquí presente y yo no queremos forzarlo. Pero puede que tengamos que hacerlo, ¿Se da cuenta? Si usted se empeña en ocultarnos cosas, puede que tengamos que hacerlo...

MOREL

(Espantado.) No, no tiene que creermelo... Me siento muy mal, he tomado demasiado. La cabeza... la cabeza me duele terriblemente. Creo, creo que he hablado de más...

PEDRO

¡Tonterías, mi querido amigo! Usted ha dicho lo justo. Pero falta algo, Morel. Algo que usted se empeña en ocultarnos. Algo que ocurrió hace quince años.

MOREL

Estoy... estoy confundido. No fue una venganza. Usted habló de venganza, pero... no... no fue eso. Fue un descuido.

PEDRO

Ya empieza a mentirme de nuevo, Morel. Creí que nos habíamos entendido, pero ahora empieza a mentirme de nuevo y yo odio que me mientan, Morel. Me repugna la gente que me miente.

MOREL

Yo no le miento, se lo aseguro. Me siento muy mal. No debí tomar tanto. Si pudiera... si pudiera recostarme un poco...

(Martín ha estado presenciando la escena con indiferencia. Ahora aparta el rifle con un gesto de impaciencia.)

MARTIN

¡Acábela!

(Morel se vuelve hacia Martín con sorpresa, como si de pronto reparase que él ha estado allí todo el tiempo)

MOREL

(A Pedro.) ¿Qué... qué dice?

(Martín se incorpora. Se acerca pesadamente a Morel.)

MARTIN

¿Qué pasa con usted, pedazo de bosta, eh? ¿Qué carajo pasa con usted?

MOREL

(Aterrorizado.) Yo... yo no sé... de que está hablando

MARTIN

Hablo de usted, idiota. Hablo de su estúpida persona. Tengo los oídos llenos de usted, ¿me entiende? Me siento mal. ¡Usted me hace sentir mal! Me hace sentir un profundo asco por el género humano.

MOREL
Yo... lo lamento...

MARTIN
Es como si no pudiera tragarlo. Como una comida que uno mastica y mastica y no puede tragar. Lo estaba escuchando y de repente sentí ganas de que desapareciera. ¡De sacarlo a patadas y que desapareciera.

MOREL
Yo... yo no tengo la culpa de estar aquí

MARTIN
¡Usted tiene la culpa, boludo! ¿No se da cuenta? ¡Me hace sentir nauseas!

MOREL
(Aterrado, a Pedro.) Yo... yo no entiendo que le pasa.

PEDRO
(Divertido.) Lo hace sentir mal, Morel. Le provoca nauseas. No debió haberse portado así.

MOREL
¡Yo no hice nada! No creo haber hecho nada para nada enfurecerlo.

MARTIN
(Amenazador.) ¡Usted respira, Morel, y eso me enfurece!

MOREL
Yo... yo no puedo dejar de hacerlo.

MARTIN
¡Puede, idiota! ¡Claro que puede! Podría si no fuera tan asquerosamente fanfarrón

MOREL
(Sin comprender.) ¿Fanfarrón?

MARTIN
¡Sí, fanfarrón! ¡Eso dije! Durante todo el tiempo no hizo otra cosa que mandarse la parte.

MOREL
(Sin salir de su asombro.) Créame, yo...

MARTIN
¡Hasta su aspecto! Sí, creo que hasta su aspecto es una abierta provocación.

MOREL
(El miedo mezclado con la incompreensión.) No... no entiendo...

MARTIN

Usted no entiende nada. La bosta que le llena la cabeza no lo deja pensar. ¡Pero fíjese un poco! (Lo manotea.) Esa camisita impecable, esa corbata, ese chaleco ajustado sobre su asquerosa barriga... ¿Le parece, idiota? ¿Le parece que eso no es una fanfarronada? ¿Qué es lo que pretende con todo eso, eh? (Vuelve a manotearlo.) ¿Qué es lo que pretende?

MOREL

(Gesticula con impotencia.) Yo... siento haberlo puesto así...

MARTIN

¡No me venga ahora con que lo siente! ¡Usted no siente nada! ¿Qué es lo que quería, eh? ¿Impresionarnos?

MOREL

(Igual.) Créame... tiene que creerme... yo... de ninguna manera...

MARTIN

(Haciendo caso omiso.) ¡Hablando de autos, hablando de asuntitos, hablando de masajes! ¿Quería impresionarnos?

MOREL

(Aturdido, lloriquea.) Por favor... le ruego... yo no hacía más que responderle a su amigo.

MARTIN

No se haga el inocente, ¿Quiere? He visto a más de un inocente como usted asesinar a su madre con una sonrisa. Usted no solo le respondía inocentemente a mi amigo... ¡Usted gozaba haciéndolo! Usted se ha pasado todo el tiempo sentado allí como un señor, tomándose mi vino y llenándose la cabeza con sus estúpidas propiedades.

MOREL

(Desesperado.) ¡Por el amor de Dios! ¿Qué quiere de mí? ¿Qué es lo que quiere de mí?

MARTIN

Quiero que deje de respirar, Morel. Quiero que deje de respirar mi aire. ¡Usted me sofoca, Morel, me ahoga! ¡Usted me está contaminando el aire! ¡Usted está invadiendo mi espacio! (Respira trabajosamente) Usted se ha convertido en un peligro para mí, Morel, ¡y yo tengo que eliminarlo! ¿No se da cuenta? ¡Usted y yo no podemos respirar el mismo aire, Morel! ¡Estamos obligados a luchar hasta el final! (Se pone en guardia.) ¡Vamos sáquese el Saco!

MOREL

(Aterrorizado.) ¿Eh? ¿Cómo dice?

MARTIN

Le dije que se saque el saco. ¡Y el chaleco! ¡Sáquese toda esa ropa inútil que lleva encima! ¡Vamos, hágalo!

MOREL
Qué... qué pretende...

MARTÍN
No entiende? Vamos a pelear... Vamos a pelear por cada centímetro cúbico de aire. Vamos sáquese el saco.

MOREL
Yo... yo no voy a pelear...

MARTIN
¿Cómo dice?

MOREL
Que yo... que yo no quiero pelear.

(Martín toma el rifle y apunta a la cabeza de Morel.)

MARTIN
¿Prefiere que lo mate así, idiota? ¿Prefiere que le agujeree la cabeza sin haber movido un dedo para defenderse? ¿Esa es la clase de respeto que le merece su vida? ¡Vamos, estúpidos, pelee! ¡Pelee por el derecho a respirar! ¡Pelee por recuperar su casa, su auto y su asuntito de los fines de semana! ¡Pelee por los saunas y los masajes!

MOREL
(Gime.) Por favor, se lo ruego. No me obligue. ¡No me obligue a eso!

MARTIN
(Con profundo desprecio.) Yo no lo estoy obligando, infeliz. ¿No se da cuenta que esto es una oportunidad? Qué le estoy dando su última oportunidad. De pronto resulta que el aire no es gratis, ¿Comprende? De pronto resulta que tiene que ganarse el derecho a respirar. ¿Y qué hace? ¡Tiembra!

MOREL
(Se arrodilla y se aferra al pantalón de Martín.) ¡Mire! ¡Se lo pido de rodillas! ¡Se lo estoy pidiendo de rodillas!

(Martín lo observa con repulsión. Con la culata lo empuja al suelo. Morel permanece tendido, gimiendo.)

MARTIN
¡Suélteme! ¿Usted piensa que a mí me importan sus rodillas de mierda? ¿Qué clase de hombre es usted?

MOREL

(Desde el suelo, gimotea.) Por favor, déjeme... Déjeme, se lo ruego... Me siento enfermo... Me siento muy enfermo...

(Con un gesto de asco, Martín toma su campera y sale. Pedro contempla a Morel con curiosidad científica.)

MOREL

(Casi en un delirio.) ¡Dios mío! Estoy muy mal. Estoy muy enfermo... (Trata de incorporarse)

PEDRO

Se ve usted lastimoso, amigo Morel.

(Morel se incorpora finalmente. Tiene un gesto enajenado. Se sacude el polvo de las ropas.)

MOREL

(Como hablando consigo mismo.) Tengo que salir de aquí... ¡Dios mío! Tengo que salir de aquí.

PEDRO

No se ve nada digno, Morel. Nada parecido a un agente de seguros.

MOREL

Usted no debió permitir... No debió permitir que él me tratara así.

PEDRO

Creo que lo consideraba un tipo sincero, Morel. Creí que admiraba la sinceridad de mi amigo.

MOREL

¿Cuándo va a terminar todo esto? ¡Por dios! Es una pesadilla. ¿Por qué? ¿Por qué tuvo que ocurrirme a mí?

PEDRO

A alguien tenía que ocurrirle, Morel. No se queje. Está aprendiendo cosas acerca de sí mismo.

MOREL

Quisiera... quisiera un cigarrillo, por favor.

PEDRO

¿Perdón?

MOREL

Un cigarrillo. Necesito fumar...

PEDRO

(Esquivo.) El caso, Morel... El caso es... ¡Que no puedo dárselo! Espero que me comprenda.

MOREL

(Incrédulo.) ¿Qué significa? ¿Qué significa que no pueda dármelo? ¡Tiene un paquete lleno allí!

PEDRO

Claro, Morel. Pero me lo han prohibido, ¿entiende? Me han prohibido ofrecerle cigarrillos.

MOREL

(La desesperación vuelve a apoderarse de él) ¿Quién? ¿Quién se lo ha prohibido?

PEDRO

(Significativo.) El jefe, Morel...

MOREL

Pero... ¡antes me convidó!

PEDRO

Antes, Morel, no hice más que tener un delicado gesto de amistad hacia usted. No debe aprovecharse de mis gestos amistosos.

MOREL

(Suplicante.) Estoy muy nervioso, ¿comprende? Tengo los nervios destrozados.

PEDRO

Trate de descansar, Morel. Relájese.

MOREL

(Fuera de sí.) ¡Usted no puede negarme un cigarrillo! ¡Deme un cigarrillo! ¡Por favor, deme un cigarrillo!

PEDRO

Puedo vendérselo, Morel. Eso sí podría hacer. No me han prohibido venderle cigarrillos

MOREL

A qué... ¿a qué se refiere?

PEDRO

Si se lo vendiese, Morel, no estaría faltando a mi palabra, ¿se da cuenta?

MOREL

(No puede dar crédito a lo que escucha.) ¿Venderme? ¿Quiere venderme un cigarrillo?

PEDRO

No quiero, Morel. Pero es la única manera. A menos, claro está, a menos que renuncie a fumar.

MOREL

(Lucha consigo mismo.) ¿Qué quiere por un cigarrillo? No tengo dinero. Usted rompió todo mi dinero.

PEDRO

(Pensativo.) Podemos hacer un truke. Claro, por algún objeto, quizás...

MOREL

(Desconfiado.) Un... ¿un objeto?

PEDRO

(Examinándolo.) Ese reloj, por ejemplo. Creo que le daría un cigarrillo a cambio de ese reloj.

MOREL

(Protesta.) ¡Pero este reloj vale arriba de cincuenta mil pesos!

PEDRO

Fúmeselo entonces, Morel. No fui yo quien propuso este trato.

MOREL

No puedo dárselo. Es un recuerdo. Es un recuerdo de mi esposa.

PEDRO

(Impasible) Claro, Morel. Es un hermoso recuerdo.

(Pausa. Morel se revuelve nervioso.)

MOREL

Se lo doy... ¡por el paquete! ¡Quiero todo el paquete!

PEDRO

(Calmo.) Un cigarrillo, Morel. Hablábamos de un cigarrillo.

MOREL

Es... simplemente... inhumano.

PEDRO

En cinco segundos, Morel, el precio subirá exactamente al doble. Es la ley de la oferta y la demanda. (Cuenta.) Uno... dos... tres...

MOREL

(Agotado.) ¡Basta! ¡Tómelo! ¡Deme ese cigarrillo!

PEDRO

(Implacable.) Con humildad, Morel. Debe pedírmelo con humildad.

MOREL

(Trata de controlarse.) Por favor... se lo ruego... acepte este reloj...

PEDRO

Claro, Morel. Sírvaselo un cigarrillo.

(Pedro le tiende un cigarrillo y toma el reloj a cambio. Morel aprieta el cigarrillo ansiosamente. Comienza a buscar fósforos en el bolsillo. Su desesperación aumenta a medida que comprueba que no tiene.)

MOREL

(Presintiendo lo que se avecina.) Puede... puede darme fuego...

PEDRO

(Examina el reloj, sin levantar la vista.) ¿Fuego? ¿Estaba eso en el trato?

MOREL

Quisiera... quisiera encenderlo...

PEDRO

Bueno... Quizás debería tener un gesto hacia usted... ¿Qué cree?

MOREL

¡Le pagué cincuenta mil pesos por un cigarrillo!

PEDRO

Eso es lo que valía para usted en ese momento, Morel. Su reloj no vale para mí más que un cigarrillo. De todos modos voy a tener un gesto hacia usted. Espero que sepa reconocérmelo.

(Pedro saca un fósforo y enciende el cigarrillo. Morel comienza a pitar frenéticamente. Se relaja. Pausa.)

MOREL

¿Qué van a hacer conmigo? ¿Van a pedir rescate?

PEDRO

No sé. Esa es la parte de todo este asunto que menos me interesa.

MOREL

Vendrá... ¿Vendrá el jefe alguna vez?

PEDRO

Quizás... quizás venga... O no... ¡quién sabe!

MOREL

La incertidumbre... la incertidumbre es lo que más me afecta. Siempre tuve miedo a la incertidumbre...

PEDRO

(Con ironía.) Por eso es usted agente de seguros, Morel.

MOREL

(Percibe la burla.) ¿Por qué se ríe de mí?

PEDRO

Porque me resulta un tipo grotesco.

MOREL

No entiendo... No entiendo por qué usted actúa como actúa. No entiendo por qué la gente tiene que actuar como usted.

PEDRO

Son muchas incógnitas, Morel. Debí haberse dedicado a resolverlas en lugar de perder el tiempo en masajes.

MOREL

¿Qué es lo que les hice? ¿Por qué me tratan de esta forma?

PEDRO

(Perdiendo la paciencia.) ¿A qué viene ese lloriqueo baboso, Morel? ¿Por qué carajo me está lloriqueando al oído todo el tiempo? ¿Quién le ha hecho nada? ¿Acaso alguien lo ha golpeado o maltratado? Usted está más aterrado de sí mismo que de nosotros, Morel. Usted tiene miedo de su cobardía, de su blanda y estúpida cobardía. Diariamente, Morel, cada hora, cada segundo, decenas, centenares de hombres son golpeados, torturados, masacrados en las cárceles por seres que tienen su misma apariencia. Y ninguno de ellos cuestiona nada. No les dan tiempo. No les dan tiempo a preguntarse por qué existen en el mundo seres como esos, tipos capaces de acariciar a sus hijos con la misma mano que minutos antes apretaba los huevos de algún infeliz. Yo estuve dos años en ese infierno, Morel. Y usted me hace acordar a todos ellos. Usted tiene la misma cara que los carceleros. Usted habla y piensa como los fiscales, como los jueces. Y nadie, Morel, nadie se pregunta allí dentro si toda esa masa de infelices sin rostro tiene sentimientos. Para ellos son culpables, como si la culpa fuese una enfermedad contra la que están inmunizados. Como si la culpa solo habitase en las cárceles y en los reformatorios.

MOREL

(Abrumado.) Yo... yo nunca he estado de acuerdo con el sistema carcelario...

PEDRO

¡No sea idiota, Morel! ¡No sea absurdamente idiota! Usted mismo me devolvería con satisfacción a todo eso si yo le diera la oportunidad

MOREL

Pero... ¿Quién lo ha obligado a elegir ese camino? Nadie lo ha obligado a delinquir.

PEDRO

¿De veras, Morel? ¿De veras piensa que nadie me ha obligado? ¿Puede usted ser tan imbécil de pensar que uno elige esta vida como quien decide hacerse médico? ¿Usted imagina, querido Morel, que un buen día me he puesto yo a decidir entre convertirme en abogado, agente de seguros o delincuente?

MOREL

Bueno, ¿y quién lo arrastró entonces? ¿La sociedad? Yo no soy la sociedad. ¿Tuvo una infancia difícil? ¿Qué cree que tuve yo? ¿Por qué tengo que pagar el daño que le han hecho en la cárcel?

PEDRO

Se equivoca, Morel. No me defrauda. Sigue siendo tan estúpidamente ciego que es incapaz de darse cuenta de nada. Le ponen un espejo a los ojos y usted se ríe de la imagen como si no lo perteneciera. Usted forma parte del complot, Morel. ¡Usted es un colaboracionista!

MOREL

¿Qué complot? ¿De qué complot me está hablando?

PEDRO

¡Usted ha complotado contra mí, Morel!

MOREL

(Espantado.) ¡Está loco! ¡Yo no tuve nada que ver! ¡Yo no sé de ningún complot!

PEDRO

No lo niegue, Morel. Usted ha colaborado con ellos. Usted los ha dejado hacer. Ha callado, Morel, y esa es la forma más repulsiva de colaboración. Usted lee tranquilamente su diario por la mañana, mira las noticias por televisión y calla, Morel. No cuestiona. No se plantea que detrás de cada noticia policial hay un ser humano. Un ser humano, Morel, con manos, piernas, ojos. Un ser humano que un buen día es arrojado en una jaula y tratado como un animal salvaje. Custodiado por retardados, sádicos, viciosos pagados con el dinero de sus impuestos. Y usted colabora, Morel, pasivamente. Y se siente satisfecho de verse protegido. Y cuando de pronto se da cuenta de que no hay protección, de que lo dejaron solo, me acusa a mí en lugar de acusarse usted mismo.

MOREL

Eso no es cierto. Nadie me dejó solo. Usted es el que no se da cuenta. Esta es una sociedad organizada. Y cada individuo que vive de acuerdo con las leyes de esa sociedad está protegido. Ese es el error en que caen normalmente todos los delincuentes. Se creen más inteligentes que los demás. Pero no, yo no estoy solo. Hay toda una maquinaria montada para protegerme. En cuanto todo esto se haga público, decenas de policías comenzaran a rastrear todas las áreas. El círculo se va a ir cerrando y finalmente van a caer sobre ustedes. Y usted ira nuevamente a parar a la cárcel a gritar su inocencia. (Vehemente.) ¡Pero usted no es inocente! ¡Usted se tomó revancha sobre un ser indefenso!

PEDRO

¿Indefenso? Hace un instante me hablaba de la máquina montada para protegerlo. De los centenares de policías que van a venir a retorcerme el cuello. ¿Qué clase de indefenso es usted, hipócrita? ¡Si hasta mi amigo le ha dado oportunidad de defenderse!

MOREL

¡Eso no era una oportunidad, eso era suicidio! Él sabía que iba a vencerme. ¡Yo no soy ningún deportista!

PEDRO

Creí escuchar lo contrario, Morel. Creí escuchar que jugaba al tenis los fines de semana. Creí escuchar de los saunas y los masajes. (Grita.) ¡Ninguno de nosotros ha tomado un sauna en su vida!

MOREL

Es diferente, usted sabe que es diferente.

PEDRO

¡Claro que es diferente, Morel! Porque usted no quería ensuciarse. Lo aterraba la idea de recibir un golpe en esa pielcita tersa a fuerza de masajes. Prefería carcomerse de angustia esperando la máquina, ¿no, Morel? Esa máquina que usted paga con el dinero de sus impuestos. Pero piense un instante, Morel. ¿Qué pasa si nada eso ocurre? ¿Qué pasa si su débil y enferma mujercita decide no pagar el rescate? ¿Qué pasa si no hay denuncia?

MOREL

No se preocupe, ella va a denunciarlo.

PEDRO

Yo no me preocupo, Morel. Es usted el que tiene que preocuparse. Porque... quizás esta vez sea ella quien se tome una pequeña venganza, ¿eh, Morel? Una travesura...

MOREL

(Duda.) No, no, ¿por qué iba a hacerlo?

PEDRO

No sé, Morel. ¿Por qué lo hizo usted?

MOREL

(Cada vez más angustiado.) Es diferente. Es totalmente diferente.

PEDRO

(Tranquilo.) Quizás... Quizás lo sea, Morel. Usted debe saberlo. Pero... puede que ella sospeche lo que usted le hizo, ¿no?

MOREL

(Desecha la idea.) ¡No, no, es absolutamente imposible! ***

PEDRO

Las mujeres tienen un especial instinto para estas cosas. Y una refinada mente para la venganza...

MOREL

¡No sea absurdo! Ella no haría tal cosa.

PEDRO

Usted la conoce, no yo... Pero... en realidad... ¿Qué es lo que ella iría a denunciar? Me dijo hace un rato que nadie pensaría en un secuestro.

MOREL

Bueno, pero si ustedes han pedido rescate...

PEDRO

Yo no dije que lo hubiésemos hecho, Morel. No hice más que suponer. De modo que... ¿Qué quedaría para denunciar?

MOREL

¡Usted está tratando de atemorizarme!

PEDRO

Yo solo estoy tratando de hacerlo pensar.

MOREL

Bueno... ella se pondrá intranquila. Siempre se intranquiliza cuando no vuelvo a casa a tiempo.

PEDRO

De modo que hubo otras veces, Morel. Muchas otras veces en que usted no volvió a tiempo y ella se intranquilizaba. Pero no hubo denuncias entonces...

MOREL

¡Pero esta vez es diferente!

PEDRO

Para usted, Morel. Para usted es diferente. No para ella. Ella seguramente se limitará a... intranquilizarse.

MOREL

(Trata de aferrarse a sus últimas certezas.) ¡Pero hay un límite! Hay un límite de tiempo. Después comenzará a pensar que algo pudo haberme pasado.

PEDRO

¿Cómo qué, Morel?

MOREL

Un accidente. Pensará en un accidente.

PEDRO

¡Vamos, Morel, sea realista! No va a decirme que ella no sospecha su...
aventurita sin importancia.

MOREL

¡Claro que no sabe nada!

PEDRO

¿Se comporta tan bien con ella en la cama?

MOREL

¡No pienso responderle a preguntas de esa índole!

PEDRO

Solo estoy tratando de ayudarlo, Morel. De hacerle ver las cosas con claridad.
(Confidente.) ¿Cuánto hace que no duerme con ella, Morel?

MOREL

(Inseguro.) Tres, tres años. ¡Pero es por la enfermedad!

PEDRO

Desde luego, Morel... ¿Tan tonta la cree?

MOREL

Bueno, quizás sospeche, ¿Qué importancia tiene?

PEDRO

Mucha, mi querido. Porque eso puede llevarla a pensar que usted ha resuelto
pasar la noche fuera de casa.

MOREL

¡No, yo nunca he hecho una cosa así!

PEDRO

Pero siempre hay una primera vez. Las mujeres lo saben, Morel. Y ninguna
mujer es tan tonta de ir a denunciar la infidelidad a la policía.

MOREL

(Apabullado.) Bueno... es posible...

PEDRO

De modo que está usted solo, Morel. La máquina no se ha puesto en
movimiento. Usted ha pagado sus impuestos puntualmente y lo han estafado.
Es usted una víctima del Estado, Morel. Afuera el mundo sigue girando sin
Morel. Afuera la gente va a los cines sin Morel. Afuera la gente mastica, bebe,
fornica sin Morel. MOREL NO ES IMPORTANTE PARA NADIE. Morel está
absolutamente solo.

(Por primera vez, Morel se hace totalmente consciente de su desvalidez.
Permanece sentado, abatido, recreando esa imagen angustiante de abandono.

Entra Martín. Esta vez, Morel no se sobresalta. Ni siquiera se esfuerza en levantar la vista. Martín entra sin mirarlo.)

MARTIN

(A Pedro.) La ruta esta vacía. No se ve pasar un alma. (Se quita la campera y deja el rifle sobre la cama.) Tengo hambre. ¿No hay nada para comer?

PEDRO

Latas

MARTIN

¡Latas! Mi propio estomago parece una lata. Hace tres días que estoy constipado.

PEDRO

(Con ironía.) Lo lamento. Despedí al cocinero por mear en el caviar.

MARTIN

(Sin humor.) Ya sabes lo mucho que me divierte tu humor de estudiante aniversario.

PEDRO

No tengo otro.

(Pausa.)

MARTIN

Podría haber traído una liebre pero la estropeé

PEDRO

¿Qué decís?

MARTIN

Que la estropeé. Le metí tantas balas que quedó inservible.

PEDRO

¿Por qué tuviste que meterle tantas balas?

MARTIN

No sé. No entiendo bien que pasó. El primero tiro no la mató. Se quedó ahí, acurrucada, esperando que la rematen, mirándome con su par de ojos estúpidos. Me hizo sentir mal. Cuando me di cuenta, le había vaciado el cargador.

PEDRO

Eso fue una boludez.

MARTIN

Debí haber pensado en las latas. Pero no recuerdo haber pensado en nada en ese momento. (Repara en Morel.) ¿Qué hay con él?

PEDRO

(Significativo.) Depresión. El amigo Morel se siente deprimido.

MARTIN

Ahora que lo veo, pienso que fue él quien me obligó a balear a la liebre.

PEDRO

¿Tiene cara de eso?

MARTIN

No me refiero a la cara.

PEDRO

(Con intención) Yo creo que podía matar un sapo pensando en él. (A Morel.) ¿Eh? ¿Qué me dice, Morel? Especialmente cuando empieza a hinchar el vientre. Podría matarlo perfectamente.

(Morel dirige hacia él una mirada vacía.)

MARTIN

Me gustaría cagar de una vez por todas. Siento como si hubiera comido cemento. (Se aprieta el vientre.) Nada se mueve aquí dentro.

PEDRO

Quizás Morel pueda ayudarte.

MARTIN

(Convencido.) No podría. Solo me ayudaría a vomitar.

PEDRO

Pues yo insisto en que Morel tiene propiedades laxantes. Si, casi estaría dispuesto a asegurarlo. (A Morel.) ¿Qué dice, Morel? ¿Podría ayudar a mi amigo a mover el vientre?

(Silencio de Morel.)

PEDRO:- Se niega. Es un desalmado. El amigo Morel no tiene consideración alguna por el intestino ajeno. Solo le preocupan sus propios intestinos. Todo un tesoro de propiedades laxantes y se lo reserva para sí. ¡Qué egoísmo!

(Silencio de Morel.)

MARTIN

No creo que pueda ayudarme nada mientras tenga solamente latas para comer.

PEDRO

Morel podría. Pero tiene el típico egoísmo de la clase media.

MARTIN

Lamento haber echado a perder esa liebre.

(Pausa.)

PEDRO

No creo que debemos dejar pasar la cosa como si nada.

MARTIN

¿Qué cosa?

PEDRO

La falta de cooperación de nuestro amigo Morel. No deberíamos tolerar este tipo de insurrecciones.

MARTIN

Si él no estuviese aquí podría cagar perfectamente. Me pone nervioso.

PEDRO

Yo creo que eso merece un castigo.

(Morel vuelve a ponerse tenso. Suda copiosamente. Se enjuga la frente con un pañuelo.)

MARTIN

Este tipo va a traernos complicaciones. Lo siento aquí, en el estómago. Me gustaría deshacerme de él.

PEDRO

Todo le ha ido demasiado bien hasta ahora. Creo que en el fondo se ríe de nosotros. Debe considerarnos un par de charlatanes indecisos.

MARTIN

Creo que podría matarlo. Creo que podría matarlo sin sentir remordimientos, como si pisase una cucaracha.

(Morel ya no puede disimular el terror. Sus ojos tienen una mirada despavorida.)

PEDRO

Sería un crimen perfecto. Sin testigos ni motivo aparente. La esposa nos estaría agradecida. La sufrida y doliente esposa del amigo Morel cobraría el seguro y nos estaría agradecida. Sería un solemne acto de justicia.

MARTIN

(Decidido.) Si, creo que no debemos perder más el tiempo con él.

(El cuerpo de Morel se agita por temblores convulsivos. Sorpresivamente se abalanza sobre la puerta.)

MOREL

¡Sooooocoooooroooo!

(Pedro va tras él y tomándolo por el saco lo obliga a volver a la habitación.)

PEDRO

(Hay una diversión oculta en sus actitudes.) ¡Epa! ¿Dónde cree que va?

(Morel es ahora una piltrafa. La cabeza le cae blandamente sobre el pecho. Se siente incapaz de mirar a nadie a los ojos.)

MOREL

(En un murmullo.) Déjenme ir... Se los ruego... Déjenme ir.

PEDRO

¿Qué pasa, Morel? Nadie ha decidido nada aun. No tiene por qué temer.

MOREL

(Descontrolado.) Me siento muy mal... Me siento muy mal.

PEDRO

Tranquilícese, Morel. Voy a hablar con mi amigo. Quizás pueda convencerlo de que no debe hacerle daño.

MOREL

Por favor, se lo ruego... Quiero vivir... Tengo que vivir.

PEDRO

No exagere, Morel. No está obligado a hacerlo.

MOREL

Yo... yo haría cualquier cosa... ¡Cualquier cosa!

PEDRO

Tampoco se comprometa, Morel. Es un momento muy delicado.

MOREL

Se lo aseguro, cualquier cosa. Solo quiero vivir...

(Pedro abraza a Morel con actitud paternal. Hay una enorme burla en su actitud. Morel lo deja hacer mansamente.)

PEDRO

(Lo palmea.) Tranquilícese, mi querido. Quizás podamos volver a ser amigos.
(Lo conduce hacia una silla.) Venga siéntese, voy a convidarlo con un cigarrillo.

(Morel se sienta. Pedro le tiende un cigarrillo.)

PEDRO
Tenga, fume.

(Morel enciende el cigarrillo. Pita ansiosamente.)

PEDRO
No tiene que perder las esperanzas, Morel. Quizás la cosa no ande tan mal después de todo. Usted tiene algún dinero todavía, ¿verdad?

MOREL
(Desconfiado.) ¿Por qué? ¿Por qué lo dice?

PEDRO
Digo que... quizás su mujer se ha decidido a pagar el rescate pese a todo.

MOREL
(Ansioso.) ¡Oh, sí, claro! ¡Ella debe haberlo hecho!

PEDRO
¿Cuánto podrá pagar, Morel? ¿Podría pagar diez millones?

MOREL
(Confuso.) ¿Diez millones?

PEDRO
Diez millones, Morel. ¿Podría pagarlos?

MOREL
(Titubea.) Que... quedaríamos sin nada.

PEDRO
(Comprensivo.) Tendría que empezar nuevamente de cero, Morel.

MOREL
(Hay algo de autómeta en sus republicas.) Si, si, tendríamos que empezar de cero.

PEDRO
Pero eso no va a ser muy difícil para usted, ¿verdad?

MOREL
(Igual.) ¿Difícil?

PEDRO
Me refiero a que aún le quedan sus relaciones, su cartera de clientes Morel.

MOREL
Sí, claro. Así no sería tan difícil.

PEDRO

Sería como... (significativamente) quince años atrás, Morel. Como si de pronto volviese quince años atrás.

MOREL

Si, sería lo mismo.

PEDRO

Solo que ahora sería más sencillo, Morel. Ahora no tendría que sacrificar nada.

MOREL

¿Sacrificar?

PEDRO

Porque debe usted haber sacrificado mucho entonces, ¿eh, Morel?

MOREL

Bueno, sí, fue muy difícil al principio.

PEDRO

Sacrificar, Morel. Hablo de sacrificar.

MOREL

(No logra atrapar el sentido que van tomando las cosas.) Sí, he sacrificado mucho. He sacrificado bastante.

PEDRO

Usted estaba decidido a llegar, ¿no es cierto? A costa de cualquier cosa...

MOREL

Si, yo quería llegar. Todo fue siempre muy difícil para mí, ¿me entiende?

PEDRO

De modo que no importaba cuanto tuviese usted que sacrificar...

MOREL

No, no importaba. Yo... estaba decidido...

PEDRO

¿Cómo fue, Morel? ¿Cómo hace uno para juntar diez millones?

MOREL

Yo trabajé, trabajé mucho...

PEDRO

Cuénteme, Morel. Ahora somos amigos.

MOREL

Si, si, somos amigos...

PEDRO

(Sin tregua.) Y debemos saberlo todo el uno del otro, Morel. Para que todo lo pasado no vuelva a repetir. Para que pueda volver a su casa una vez que todo haya terminado.

MOREL:

(Ansioso.) Si, por favor, quisiera volver a casa... después de todo.

PEDRO

¡Claro, Morel! Ahora vamos, enséñeme a hacer diez millones de pesos.

MOREL

Yo... yo he trabajado... duramente.

PEDRO

Lo sé, Morel. Noche y día. Siempre sonriéndole a los demás. Siempre aceptando cosas de los demás.

MOREL

(Arrastrado por las palabras de Pedro.) Si, fue así. Tuve que aceptar cosas...

PEDRO

Lo humillaron, ¿eh, Morel? Lo humillaron bastante al principio, ¿no es cierto?

MOREL

Bueno, uno debía soportar algunas cosas...

PEDRO

Me imagino, Morel. Mi amigo aquí presente también lo sabe. No va a haber más daño en adelante, Morel.

MOREL

Le agradezco, Le agradezco sinceramente.

PEDRO

No es necesario, Morel. Solo cuéntenos acerca de esos diez millones.

MOREL

(No comprende exactamente que se espera de él.) He sido... paciente.

PEDRO

Claro, Morel. Pero eso no es aún toda la verdad.

MOREL

(Confundido.) ¿La verdad?

PEDRO

Si, Morel. Piense... Hubo algo, ¿no es cierto?... O alguien...

MOREL

(Trata de ordenar sus pensamientos.) Mi jefe... El me dio la gran oportunidad. El me dio una buena mano... Yo... yo siempre se lo agradecí.

PEDRO

¿Cómo fue de buena esa mano, Morel? ¿Cómo fue esa oportunidad?

MOREL

El me dio una cartera, ¿sabe? Eso fue mucho. Empezar con una cartera hecha... ¡Bueno, eso una gran cosa!

PEDRO

(Lo apremia.) ¿Por qué lo hizo, Morel? ¿Por qué le dio esa cartera?

MOREL

Bueno, él quería ayudarme...

PEDRO

¿Cuándo fue?

MOREL

¿Hace bastante... Eso fue al principio. Después... después del nacimiento de Beba, la mayor.

PEDRO

Usted le cayó simpático, ¿eh, Morel?

MOREL

(Mas animado.) Bueno, sí, yo...

PEDRO

Usted se dio cuenta de que él podía ayudarlo.

MOREL

(El asedio de Pedro no le permite pensar.) Si, yo... yo sabía que él tenía una cartera...

PEDRO

(Da vueltas en torno a él.) ¿Cómo fue, Morel? ¿Lo agasajaba? ¿Empezó a invitarlo a su casa?

MOREL

Si, él...él vino varias veces a casa y...

PEDRO

¿Y se hizo como de la familia, Morel?

MOREL

Bueno, sí, se hizo un poco como de la familia.

PEDRO

(Dispara la frase sorpresa.) ¿Y cuándo se le metió en la cama a su mujer, Morel?

MOREL
(Desconcertado.) ¿Qué... que dice?

PEDRO
(Enérgico.) Pregunto cuando se le metió en la cama a su mujer.

MOREL
Usted no debe decir esas cosas. Eso no es cierto.

PEDRO
(Firme.) ¡Conteste, Morel! ¿Cuándo fue?

MOREL
Yo... yo no voy a contestarle.

PEDRO
Por eso le dio la cartera, ¿no es cierto?

MOREL
(Aturdido.) ¡Usted no debe decir esas cosas!

PEDRO
(Implacable.) Y usted lo supo, Morel, y no tuvo el valor de reaccionar, ¿no es así?

MOREL
(Histérico.) ¡Eso no es cierto! ¡No diga eso!

PEDRO
Su segunda hija no fue ningún descuido, ¿eh?

MOREL
¡Sí, fue un descuido, se lo aseguro!

PEDRO
¡Fue una venganza, deliberada, Morel!

MOREL
(Desesperado.) ¡No, no, tiene que creerme!

PEDRO
¡Usted lo sabe, Morel! ¡Reconózcalo!

MOREL
¡Déjeme en paz! ¡Déjeme en paz!

PEDRO

¡Usted sabía que ella podía morir en ese parto!

MOREL

¡No, no iba a morir! El medico dijo que no había peligro de muerte. ¡Ella fue peor que yo! Ella ni se molestaba en disimularlo.

PEDRO

Porque sabía la clase de basura que era usted.

MOREL

(Fuera de sí.) ¡Yo lo hice por ella! ¡Yo necesitaba esa cartera! Ella me reprochaba que yo nunca llegaba a nada. Y cuando surgió la posibilidad de conseguir esa cartera, ella me incitó a que lo invitase. Éramos cinco agentes peleando como perros por esa cartera. Y cuando uno ofrecía diez el otro ofrecía el doble. Estábamos sentados, cenando, y ella me dijo que no volviese a casa si no conseguía esa cartera. Me dijo que no aguantaría vivir una hora más con un fracasado. Me dijo que no me volvería a dar otra oportunidad. Y cuando le dije que ya había ofrecido todo cuanto podía, me dijo que eso no era cosa de ella, que uno siempre podía ofrecer algo más. Entonces yo fui a ver a mi jefe y le dije que tenía una nueva propuesta que hacerle, que viniera a casa. Y él vino a casa una vez y otra y las visitas se fueron haciendo cada vez más frecuentes. Y cuando me llamó y me dijo que lo había pensado bien y que la cartera era mía y yo fui y se lo conté a ella. ¡Ella se largó a reír! Se reía todo el tiempo y me decía que yo no había conseguido nada, que todo lo había conseguido ella. Y desde entonces, cuando yo volvía de noche, después de un día matador, ella estaba en la cama y me preguntaba... “¿Cómo va mi cartera, queridito?” y se largaba a reír. Yo... yo solo quise darle una lección... no quise... realmente... hacerle daño...

(Por primera vez Morel cae en la cuenta de lo que acaba de decir. Con una expresión enajenada busca la mirada de uno y otro, tratando de encontrar alguna justificación. La expresión de Martín es de absoluta indiferencia. Pedro tiene una mirada de repulsión. Se crea un largo silencio. Morel parece haberse desconectado del ambiente.)

PEDRO

Ha sido una larga jornada, Morel.

(Morel permanece en la misma actitud.)

MARTIN

Creo que voy a ir finalmente al baño.

(Martín se dirige al baño y cierra la puerta.)

MOREL

(Con la mirada perdida.) Es... extraño... como me siento. Es extraño como uno puede llegar a sentirse...

(Pedro va hacia la puerta de calle y la abre.)

PEDRO

(Calmo.) Váyase, Morel.

MOREL

(No reacciona.) ¿Qué dice?

PEDRO

¡Digo que se vaya!

MOREL

¿Irme?

PEDRO

Sí, idiota, váyase.

MOREL

¿Dónde... donde voy a ir?

PEDRO

(Perdiendo la paciencia.) ¡A su casa, estúpido! ¡Vuélvase a su paraíso perdido! Ya he escuchado demasiado esta noche.

MOREL

Pero... ¿tiene que venir el jefe!

PEDRO

No hay jefe, ¡váyase!

MOREL

Mi mujer tiene que haber pagado diez millones. El jefe va a venir a decírselo.

PEDRO

Su mujer no pagaría dos centavos por usted, pero da lo mismo, ¡váyase!

MOREL

Ella tiene que haber pagado. Ella me necesita de vuelta. ¡Tiene que haber pagado! ¡Quiero esperar al jefe!

(Morel está de pie en el centro de la habitación. Pedro lo toma del brazo y lo empuja fuera de la casa. Cierra la puerta. Va a la alacena y toma un par de latas. Vuelve con ellas a la mesa. Se escucha el ruido de la caída de agua en el inodoro. Martín vuelve a la habitación y se sienta a la mesa silenciosamente. Pedro abre las latas y comienzan a comer. Se escuchan dos golpes en la puerta. Ambos se miran. Pedro se pone de pie y va hacia la puerta. Los golpes se repiten más firmes. Pedro abre la puerta. La figura descompuesta de Morel aparece en el vano.)

MOREL

Quiero esperar al jefe. Ella tiene que haber pagado esos diez millones. Ella me necesita...

EL TELON CAE LENTAMENTE...

Mariano Diamant

Correo electrónico: diamentm@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: virguret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2017)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar